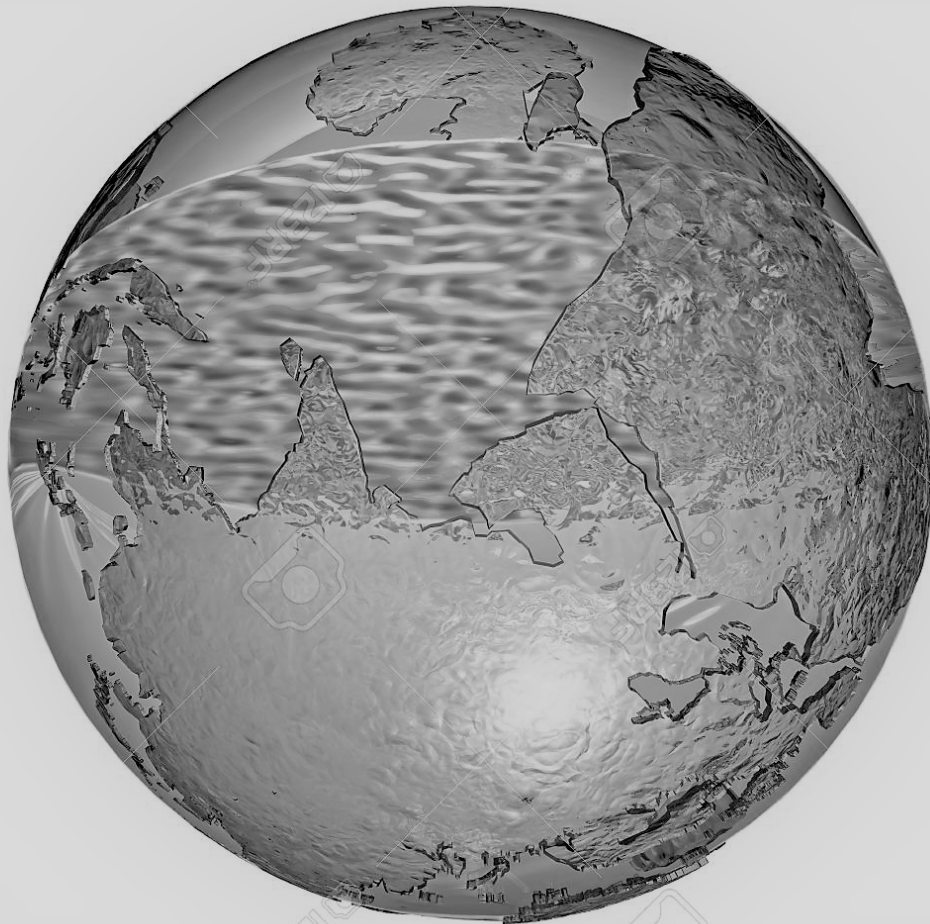


PLANETA DE CRISTAL

Autor: Abilio Ayuso



Hay gente que trata de desinfectar todo lo que le rodea, mientras que otros permiten que sus hijos se revuelquen en la hierba con los perros, ¿Quién de ambos tiene razón?.

+12

Aquel sistema solar tenía una curiosa particularidad, un planeta binario, es decir dos prácticamente idénticos que giraban uno alrededor de otro a poca distancia, y al mismo tiempo alrededor de su estrella.

Ambos eran habitables y con parecidas características climáticas, pero sin que nadie supiera porque, en el primero de ellos, había surgido la vida inteligente en forma de seres prácticamente humanos, por eso le llamaban Cuna, por ser la cuna de aquella humanidad, sin embargo, su gemelo poseía una riqueza biológica increíble pero no albergó ningún ser inteligente hasta que los habitantes de Cuna desarrollaron el vuelo espacial.

Los primeros en llegar lo llamaron Parque, ya que era una especie de inmenso parque natural.

El nivel tecnológico de los habitantes de Cuna llegó a ser tan elevado que consiguieron la conversión de la materia en energía y la transmutación de materiales sencillos en aquellos que precisaran, así como la síntesis de alimentos proteicos tan sanos y agradables como los naturales, ello unido a un inteligente control de la natalidad, hizo que no precisaran en absoluto explotar los recursos naturales que el planeta Parque les podía ofrecer, por tanto lo dejaron en su estado salvaje como lugar de esparcimiento.

La sociedad de Cuna era bastante tolerante y permitía que cada cual desarrollara sus ideas mientras no causara molestias a sus congéneres, por sus ciudades igual podían verse personas cubiertas de pies a cabeza con un tejido unidireccional que les permitía ver a través pero no ser vistos, creando el efecto de un cucurucho oscuro que caminaba, así como otras completamente desnudas o protegidas si era necesario con ropajes totalmente transparentes, nadie se escandalizaba por causa de unos ni de otros.

Los avances en biología permitieron erradicar por completo todos los gérmenes patógenos, así como los parásitos, pero a medida que avanzaban en este campo se daban cuenta de que casi cualquier bacteria en principio inofensiva podía mutar, o simplemente atacar a una persona si esta se hallaba con las defensas bajas.

Había un sector de la sociedad que cada vez se preocupaba más de los posibles riesgos de infección, dichas personas se fueron reuniendo en una de las islas hasta formar el que llamaron “País de la Salud”, donde todo estaba absolutamente esterilizado, para ello tuvieron que erradicar toda la vida, es decir animales y plantas, sustituyéndolos por una decoración bella pero inanimada y completamente estéril.

Asimismo, en aquella isla se eliminó o modificó todo aquello que pudiera causar un mínimo accidente, se redondearon las rocas afiladas, los cursos de agua se hicieron mansos y con menos de un metro de profundidad, se suavizaron los precipicios de forma que aunque uno cayera por ellos descendía como por un tobogán sin sufrir daño alguno.

Mucha gente envidiaba a los que habitaban allí y pronto se constituyeron otras colonias parecidas, al mismo tiempo la histeria hipocondríaca afectaba cada vez a un sector más amplio de la población, cuando alguien contraía una enfermedad, aunque pudieran curarle casi de inmediato, la noticia aparecía como si fuera una desgracia mundial.

Sin embargo, no todo el mundo estaba de acuerdo con estas ideas, había un grupo autodenominado los Naturalistas que insistía en que el ser humano forma parte de la naturaleza y no debe aislarse de ella, poco a poco la opinión pública se fue polarizando hasta que prácticamente todos los habitantes del planeta acabaron perteneciendo a una de las dos facciones.

Paralelamente los habitantes se concentraban en las zonas del planeta donde su planteamiento de vida era mayoritario hasta que los hipocondríacos, que eran mayoría, dominaron en todos los continentes excepto uno, en donde se refugiaron todos los naturalistas.

Sin embargo, ello no tranquilizó a los hipocondríacos que alegaban la inutilidad de sus esfuerzos por descontaminar y esterilizar mientras del continente naturalista les pudiera llegar una infección a través del agua de los océanos, del aire que compartían o de animales que no reconocían fronteras, como peces o pájaros.

Esa idea provocó una cierta tensión entre ambos grupos, ya que los naturalistas no estaban dispuestos a esterilizar su territorio, pero en aquella sociedad las disputas siempre se solucionaban de forma amigable y no violenta, con tal finalidad, se reunieron las personas más sabias y consecuentes de ambas facciones, eso sí, separados en cámaras aislantes para evitar la contaminación.

Después de mucho deliberar surgió la solución, los naturalistas habitarían el vecino planeta Parque, del cual tendrían la absoluta propiedad, podrían llevarse con ellos todas las especies de animales y plantas que desearan, lo cual para aquella civilización tan avanzada no debía resultar ningún problema.

Se pusieron manos a la obra, enormes naves arca impulsadas por antigravedad viajaban sin descanso de un planeta al otro, maquinaria robótica recogía toda clase de animales y plantas y los preparaba en habitáculos adecuados, incluso se trasladaron árboles centenarios y pequeños ecosistemas completos.

Otras máquinas automáticas preparaban el terreno en el planeta receptor aprovechando zonas sin gran valor ecológico para reinstalar todo lo aportado, finalmente quedó una mezcla natural muy aceptable con lo mejor de ambos mundos.

Eso sí, aunque en el planeta Parque no residían patógenos excesivamente dañinos para los humanos, los nuevos habitantes debieron vacunarse contra los existentes,

cosa que horrorizó a sus congéneres hipocondríacos que se compadecían de ellos pensando que se dirigían a una especie de infierno verde.

Se construyeron nuevas ciudades, pero muy adaptadas al entorno natural, dado que los nuevos habitantes eran apenas siete millones pudieron dejar la mayor parte del planeta deshabitado y concentrarse en las zonas más aptas y seguras para la vida humana.

Asimismo, establecieron centros de producción subterráneos totalmente automatizados de forma que no desfiguraran el medio ambiente ni contaminaran.

Cuando el traslado se hubo completado los hipocondríacos dieron un suspiro de alivio y se pusieron a esterilizar el último continente, a partir de aquello y con el planeta en sus manos completaron su obra haciendo que maquinaria robótica del tamaño de una ciudad trabajara sin descanso para la esterilización del aire atmosférico y el agua de los océanos, al cabo de unos cuantos años podía decirse que los únicos seres vivos en todo el planeta eran los humanos.

Contra lo que se pudiera creer, ello no quiere decir que aquel mundo fuera feo y desolado, muchas zonas recordaban a las ciudades de hielo que se crean en invierno en China del norte, pero mil veces más bellas.

Cordilleras enteras de cristal cambiaban de color con luces iridiscentes, arco-iris y auroras boreales iluminaban los cielos, el agua brotaba por doquier formando maravillosas cascadas y neblinas multicolores, incluso existían potentísimas instalaciones gravitatorias que atenuaban cualquier viento que pudiera resultar excesivo y enormes estaciones en órbita que controlaban el clima desviando los rayos solares de las zonas donde pudiera hacer demasiado calor y enfocándolos hacia las zonas más frías.

Evidentemente ningún habitante del planeta Cuna podía viajar a su gemelo ni viceversa, para evitar la contaminación que ello pudiera representar.

Pasaron siglos en completo aislamiento un planeta de otro, aunque eso no quiere decir que perdieran el contacto, muy por el contrario, eran muy comunes las reuniones holográficas entre habitantes de ambos mundos y las visitas virtuales inmersivas donde los habitantes de cuna podían pasear como si estuvieran rodeados de la naturaleza de Parque y sus congéneres maravillarse ante las bellezas artificiales de Cuna.

También se intercambiaban avances técnicos de cualquier tipo sin ninguna reserva.

Ocurrió en contadas ocasiones que un joven de alguno de los planetas solicitaba ir a vivir al otro, bien por cuestión de principios o por amor, ya que el contacto virtual entre chicos y chicas de ambos mundos era más que habitual.

En principio se le trataba de disuadir de la idea, primero por la dificultad que ello entrañaba y en segundo lugar porque no habría vuelta atrás, perdería todo contacto físico con su lugar de origen para siempre, pero si insistía se ponía en marcha una operación muy complicada.

Los aspirantes debían pasar meses, incluso años en una estación espacial intermedia, los habitantes de Parque para eliminar de su cuerpo cualquier rastro de bacteria o virus, lo cual, teniendo en cuenta que un cuerpo humano normal y sano alberga mayor cantidad de virus y bacterias que células contiene su propio organismo, era de una complejidad tremenda.

Aún resultaba peor para los de Cuna, ya que al no poseer defensa alguna debían sufrir unos procesos de vacunación paulatina muy traumáticos que a pesar de los avances en medicina les dejaban destrozados. Entre el malestar y el aislamiento llegaban a pasarlo muy mal, pero una vez iniciado el proceso no había posibilidad de arrepentirse.

Así continuaron los habitantes de ambos mundos, los de Cuna creando sistemas cristaloides maravillosos o bosques compuestos de estructuras blandas en forma de hongo que se iluminaban y emitían notas musicales al paso de un humano, en toda la superficie planetaria no existía nada que pudiera dañar a una persona, ríos de agua templada brotaban por doquier formando lagunas de cristal de una belleza estremecedora donde cualquiera se podía bañar sin peligro.

Tampoco los de Parque se quedaron atrás y adaptaron la naturaleza de su entorno de forma que parecía que vivieran en mitad de un cuento de hadas, ambos mundos competían amigablemente para demostrar que su forma de vida era la más adecuada, si en los contactos holográficos un naturalista estornudaba o tosía, sus interlocutores se reían y le decían: “¿Ves?, eso aquí no te sucedería”.

Él podía vengarse saliendo a su jardín y mostrándoles como saboreaba la fruta de uno de sus árboles, ante lo cual los otros le pedían a su máquina expendedora de alimentos que les preparara algo parecido a lo que él contestaba: “Pero ni sabe ni huele igual”, y los otros respondían: “Si, pero no contamina”, y todos se quedaban tan contentos.

La vida continuaba plácidamente en aquel sistema binario hasta que uno de los telescopios robotizados transmitió la mala noticia: Un enorme cometa que nunca había sido detectado, se dirigía hacia ellos a gran velocidad, dada su trayectoria era muy posible que impactara tangencialmente con uno de los dos planetas rebotando y chocando de lleno con el otro.

Aquello podía significar el fin de ambas civilizaciones, pero no estaban dispuestos a perecer sin presentar batalla, docenas de enormes naves salieron al encuentro del monstruo para desviarlo ya que si hubieran tratado de destruirlo se hubiera fragmentado en cientos de trozos potencialmente dañinos.

Las naves consiguieron posarse en la zona delantera del cometa y aplicaron toda su energía en frenar un poco su trayectoria, si los cálculos eran exactos eso haría que pasara inofensivamente entre ambos planetas, una vez logrado, regresaron a sus bases y todos pasaron a contemplar el que sería el mayor espectáculo astronómico de todos los tiempos.

No les defraudó, el cometa pasó entre los dos mundos ocupando gran parte del cielo en su camino que ahora le llevaba directamente hacia su sol, brillando y centelleando hasta perderse en el horizonte.

Aún no se había extinguido su brillo cuando se extendió la terrible plaga, los habitantes de Cuna comenzaron a sufrir fiebres y convulsiones y morir en pocas horas, era imparable, algunos trataron de aislarse en lugares herméticos e incluso partir hacia el espacio en alguna nave, pero era inútil porque todos llevaban la plaga consigo, antes o después enfermaban y morían.

Sus hermanos de Parque estaban horrorizados, pero no sabían que hacer porque si se trasladaban para ayudarles aún les contaminarían más, enviaron ayuda robótica que analizó el virus que estaba acabando con ellos, pero antes de que pudieran preparar algún remedio habían fallecido todos.

En el planeta Parque algunas personas enfermaron, como si padecieran un resfriado leve, incluso algún anciano de salud muy delicada llegó a morir, pero la cosa no pasó de allí.

Cuando se aseguraron de que en Cuna no quedaba nadie con vida descendieron ya sin protección alguna y con un horrible sentimiento de tristeza ordenaron a los robots que localizaran todos los cuerpos y los incineraran en los hornos nucleares tal como era su tradición, finalmente apagaron todas las máquinas automáticas dejando el planeta vacío y estéril.

Sólo se libraron de la muerte dos muchachos que se hallaban en la estación espacial en proceso de adaptación para integrarse en la vida de Parque, en vista de lo sucedido su situación ya no les parecía tan penosa, el amor de dos chicas de aquel planeta les había salvado.

Desde su lugar en el espacio veían pasar un rosario incansable de naves de carga que iban de uno a otro planeta, la curiosidad les hizo preguntar a sus futuras novias: “¿Que hacen esas naves que no paran de pasar hacia Cuna?”.

“Están volviendo a convertir el planeta en apto para la vida humana”.

“¿Es que antes no lo era?”.

“Ya ves lo que les pasó a tus congéneres”.

“¿Y qué lleváis, animales y plantas?”.

“Eso vendrá luego si los mandáramos ahora morirían por falta de abono y de alimento, tu planeta tal cual está no es más que una especie de laboratorio desinfectado excepto por el virus que trajo el cometa”.

“Entonces... ¿Que transportan las naves?”.

“De momento basura, toda la basura orgánica que podemos juntar que se esparce aleatoriamente, luego serán semillas, cuando haya un estrato vegetal adecuado insectos, gusanos, Etc., mucho después anfibios, reptiles... Hasta completar un ecosistema”.

“¿Y porque no lo dejáis cómo está?”.

“Ya viste lo que pudo pasar con el cometa sino se desvía, nunca se sabe cuándo se podrá necesitar un planeta de recambio”.

“Ósea que mi bonito planeta de origen ahora es el planeta basurero”.

“Más o menos”.

“Pues vaya mierda con el cometa”.

“Si, pero lo que nos ha enseñado es que tratar de apartarse de la naturaleza trae malas consecuencias”.

FIN...